

LA CASA Y LA CIUDAD

Inoperantes frente a las crisis actuales.

Lorenzo Rocha, 04/09/2020

Jean-Luc Nancy sostiene que a partir del fin del comunismo, la comunidad ha sido desobrada, ya que después de la caída de régimen comunista, los individuos dejaron de pertenecer a obras sociales y se limitaron a interactuar entre ellos de manera egoísta.

Las notas y ejemplos a continuación corresponden a la intención de responder a la pregunta: ¿Cómo pueden contribuir el arte, la arquitectura y el urbanismo para poner en obra a la comunidad?

Se toma en cuenta en primer lugar, el carácter contingente de la arquitectura y el urbanismo, y por tanto se les concibe más como consecuencias y menos como causas del orden social. La perspectiva del texto es crítica, se plantea desde el activismo social, contrario al pragmatismo promulgado por la arquitectura pos-crítica o proyectiva.

El texto se apoya en el concepto del vacío expuesto por Gilles Lipovetsky, el malestar generalizado que se percibe en el ejercicio de la arquitectura y en ejemplos de prácticas artísticas que cuestionan el control y vigilancia constante del espacio público.

Si bien se trata de casos muy puntuales y limitados por sus contextos, esperamos sean útiles para iluminar posibilidades críticas para la práctica de la arquitectura y el urbanismo actuales.

La era del vacío

Gilles Lipovetsky, describió la condición contemporánea en los siguientes términos: "Si tan solo pudiera sentir algo (...) Imposibilidad de sentir, vacío emotivo, la desustancialización al extremo revela la verdad del proceso narcisista como estrategia del vacío (...) Por doquier encontramos la soledad, el vacío, la dificultad de sentir, de ser transportado fuera de sí". El individualismo de nuestra época se refleja claramente en nuestra actitud general hacia la vivienda como espacio privado y al espacio público como sitio de tránsito en el que se ha reducido notablemente la atmósfera común.

El extremo de dicha condición son las urbanizaciones privadas, espacios exclusivos para sus habitantes. La calle es por definición el lugar de la contingencia, de la negociación y del civismo. El acceso a los espacios privados, pasa siempre por el lugar común, su sentido es precisamente ese, el de conducirnos de un espacio público a otro privado. Por esa razón el urbanismo actual se ha visto trastocado por la necesidad de seguridad y la consecuente privatización del espacio público. Las urbanizaciones privadas, con accesos restringidos solo para los vecinos, sus invitados y empleados y con vías motorizadas y peatonales siempre vigiladas, aparecen ante nosotros como una alegoría de los barrios comunes de la ciudad. En estos lugares, los niños juegan, los mayores pasean o hacen ejercicio al aire libre, pero no se admite a nadie que sea ajeno al conjunto.

En cambio, en cualquier otra parte de la ciudad, el espacio público, a pesar de ser menos seguro, tiene mucha mayor riqueza y alienta auténticamente el sentido de comunidad. Salir a pasear a pie o en bicicleta por la ciudad, recrea la vista, nos saca del aislamiento y nos permite descubrir edificios nuevos y en ocasiones entrar en contacto con personas desconocidas.

La vivienda actual se debate entre dos extremos no necesariamente opuestos, aunque sin duda mutuamente excluyentes: la individualidad y la colectividad. Algunas personas prefieren prescindir de la vida comunitaria para obtener seguridad y exclusividad, mientras otras buscan el mayor contacto posible con los demás habitantes de sus comunidades. Unas casas son unifamiliares, grandes y lujosas y las otras, son conjuntos plurifamiliares, compuestos por apartamentos austeros y pequeños. Este nivel de desigualdad deriva en parte de un cambio general del paradigma urbano, en el cual el Estado ha cedido la iniciativa del desarrollo inmobiliario al sector privado y la planificación urbana ha prácticamente desaparecido. Quizá nuestro modelo podría funcionar mejor, simplemente si la policía fuera capaz de controlar el crimen.

La visión del vacío expuesta por Lipovetsky, quizá es complementaria o conseciente con la “Modernidad líquida” de Zygmunt Bauman y con el desobramiento de Nancy.

La civilización occidental ha acarreado la obsesión de la utopía renacentista por más de quinientos años. Desde entonces se han diseñado planos y sistemas de todo tipo para alcanzar un ideal imposible de ciudad futura. Quizá lo que han olvidado los filósofos, políticos, economistas, urbanistas y arquitectos que se han dedicado a dicha tarea, es que una ciudad no se puede planificar y diseñar en su totalidad. Sabemos de sobra que las ciudades son las obras colectivas de todos sus habitantes, los cuales tienen casi todas distintas ideas y necesidades, que guían sus agendas en el campo político urbano. Todos los habitantes urbanos estamos en constante búsqueda para hallar o crear los entornos que requerimos para nuestro buen desarrollo, pero en el campo urbano actúan gran diversidad de fuerzas, que casi siempre se oponen entre ellas y la forma final de la urbe resulta de la negociaciones entre los actores presentes en el campo urbano. El último intento por instalar una ciudad desde sus inicios fue Brasilia, que sin duda es un logro importante, pero que después de cumplir 50 años demostró que la mayor parte de su población tuvo que instalarse en las periferias, ya que los diseños de Lucio Costa y Oscar Niemayer, no pudieron dar cabida a todas las personas. Hoy en día se habla mucho de las *Smart Cities* que se caracterizan por el uso de la tecnología para la optimización de los transportes y la seguridad ciudadana. Sin embargo en los sitios donde se han implementado estos sistemas como el reconocimiento facial, principalmente en Corea y China, los gobiernos los han aprovechado para ejercer control total sobre los ciudadanos y reducir notablemente su libertad de movimiento y opinión. Probablemente ahora sea el momento adecuado para dejar de imaginar la ciudad idealizada y concentrarse en el fenómeno urbano presente. Cuando se estudia la ciudad desde la sociología se aprende que la arquitectura es hasta cierto punto secundaria, que son mucho más importantes las relaciones

humanas y la diversidad de opiniones y culturas, que la homogeneización de los habitantes. Desde luego hay temas técnicos que influyen en la infraestructura urbana que deben ser tratados por expertos, elementos como las redes de abastecimiento eléctrico e hidráulico no se prestan a especulaciones formales.

Resulta útil considerar dos trabajos fotográficos recientes que cuestionan los mecanismos de control instalados en muchas ciudades, a éstos habría quizá añadir las aplicaciones que se están utilizando para controlar la pandemia del Covid 19, que implican un seguimiento de los movimientos y conductas sociales de los usuarios.

El primero de ellos, es la serie fotográfica del colectivo español Estampa. (Texto de la exposición “A la Calle”, Getxo 2020) “El colectivo Estampa participa en Getxophoto con dos proyectos: “3409 Worker”, instalado físicamente en el Festival, y “Smile! You are out of Camera”, accesible desde Internet. Ambas propuestas giran en torno a la forma en la que las máquinas vigilan e intervienen en el espacio público, proponiendo una reflexión poliédrica sobre su impacto en la sociedad. Los sistemas de gestión y vigilancia urbana implementados bajo el sello *Smart City*, ideado para la atracción de capital, han incrementado el número de cámaras de vigilancia y la sofisticación de sus registros. El incesante flujo visual producido que requiere ser procesado ha superado la capacidad humana; no hay ojos suficientes para ver y significar tantas imágenes. Hoy en día las máquinas se ocupan ya no sólo de la captura sino también del análisis, identificación y etiquetado, creando un circuito cerrado de imágenes creadas por y para ellas. Estampa propone subvertir los usos de las herramientas de control y vigilancia que se muestran en el proyecto “3409 Worker” para permitir una circulación libre de la ciudadanía, como en “Smile! You are out of Camera”.





En segundo lugar es muy interesante considerar el trabajo de la fotógrafa holandesa Esther Hovers. Presentado en la misma exposición anteriormente citada. . (Texto de la exposición “A la Calle”, Getxo 2020) “En “False Positives”, Esther Hovers explora las nuevas normas de comportamiento que se han desarrollado en el espacio público bajo la mirada de las máquinas y los sistemas de vigilancia automatizada. Esther Hovers colaboró con varios expertos en “vigilancia inteligente”, quienes le señalaron ocho actitudes consideradas como desviaciones del lenguaje corporal y del movimiento de los peatones. Correr repentinamente o quedarse inmóvil demasiado tiempo son comportamientos considerados anómalos, señales que los sistemas de vigilancia predictiva pueden interpretar como indicadoras de un posible crimen. Sistemas que, al contrario de la lógica temporal de la vigilancia tradicional, no documentan un suceso sino que tratan de identificar hipotéticos crímenes que están aún por suceder. Las fotografías de Hovers, realizadas en el distrito financiero de Bruselas con la colaboración de desconocidos, escenifican las actitudes en el espacio público que los sistemas de control predictivo identifican como irregulares. El trabajo, que incluye dibujos de patrones de movimiento, cuestiona la mirada y el control que las máquinas entrenadas para la vigilancia ejercen sobre el comportamiento de las personas.”



Comunidad desobrada

En dos libros de Jean-Luc Nancy, podemos encontrar ideas fundamentales para entender el concepto contemporáneo de comunidad. Nancy escribió en 1986 en su libro “La comunidad desobrada”: “Seres singulares comparten sus límites (...) Ya no tienen las relaciones de la sociedad (...) sino que están en la comunidad sin obra que hacer, desobrados”. En 1993 escribe en “El sentido del mundo”: “Todo espacio de sentido es espacio común (luego todo espacio es espacio común...)”.

Es muy interesante observar las diferencias tan visibles en el desarrollo de los fraccionamientos de la zona centro-poniente de la ciudad de México entre 1920 y 1945, llevado a cabo por la compañía inmobiliaria De la Lama y Basurto.

En sus inicios los promotores y urbanistas siguieron el paradigma urbano de la Ciudad-jardín, establecido por Ebenezer Howard en 1898. El arquitecto José Luis Cuevas se encargó en concreto de la colonia Hipódromo-Condesa, cuyo trazado partió de la antigua pista hípica cerrada desde los años 1920, la cual permanece hasta ahora como un área verde central. De ella derivan otros círculos con parques pequeños para desarrollar viviendas plurifamiliares y comercios con acceso a áreas abiertas de carácter público. El fraccionamiento Polanco-Chapultepec, comenzado en 1938 también siguió la estrategia comercial relacionada con el espacio verde público, su trazado incluye el Parque de los Espejos (hoy Parque Lincoln) y amplias avenidas con paseos centrales arbolados, aunque en este caso, la proporción entre espacio público y privado es menor. En este desarrollo es muy importante la participación de dos arquitectos: Enrique Aragón y Francisco Serrano quienes diseñaron Teatro al aire libre Ángela Peralta y el Pasaje Polanco respectivamente, dos elementos de acceso público que contribuyen a la riqueza de los espacios comunes.

El cambio de paradigma se nota muy claramente en el trazado de las Lomas de Chapultepec, realizado poco tiempo después también por el arquitecto Cuevas, en el cual se percibe claramente la influencia del diseño suburbano estadounidense, comenzado por Frederick Law Olmstead en Riverside Illinois, con grandes terrenos residenciales de tipo campestre, para la edificación de casas unifamiliares con jardines privados. Aunque existen grandes avenidas con áreas verdes, prácticamente no existen parques públicos en el fraccionamiento, lo cual marca una tendencia hacia la prioridad del interés privado sobre el público, lo cual ha derivado en las urbanizaciones privadas de la actualidad. Es probable que el paso de un espacio público generoso y viviendas colectivas más pequeñas a un concepto urbano más exclusivo y privado responda en cierta medida al creciente desobramiento de la comunidad. El concepto de urbanización privada, que deriva de los deseos de seguridad y privacidad americanos, la “Comunidad cercada” (*Gated Community*), probablemente es la respuesta urbanística al proceso de desobramiento comunitario. Es una ficción de la comunidad, ya que excluye la participación en ella de personas externas a sus propios habitantes.



Vivienda cooperativa

Para el arquitecto Rudolf M. Schindler (1887-1953), una casa moderna debía ser un ambiente tranquilo y flexible que sirviera como telón de fondo para una vida armoniosa. Schindler tenía la intención de transformar el concepto de la casa hasta su expresión esencial, él creía que la morada definitiva del hombre sería la Tierra. Quizá su migración a Los Ángeles no fue por coincidencia, dado que la naciente cultura sureña de California se encontraba estrechamente ligada a estas ideas. Una década antes de construir el espacio que se convertiría en su vivienda y estudio permanente, escribió un Manifiesto: "Arquitectura moderna: programa". Dos años antes de mudarse a los Estados Unidos, en 1912 mientras aún vivía en Viena, Schindler declaraba: "El arquitecto ha descubierto finalmente el medio de expresión de su arte: el ESPACIO". Esta casa, a la que se refería como "vivienda cooperativa", materializa sus ideas sobre la estructura, el confort, así como el control del espacio, clima, luz y ambiente; previamente expresadas en su manifiesto. La casa en Kings Road también satisfizo las expectativas de su esposa, Sophie Pauline Gibling, quien tuvo un papel decisivo en esta etapa de su vida, ella deseaba que la casa fuera un experimento social, tal como lo describió a su madre en una carta escrita en 1916. En la carta expresaba el sueño de que su futura casa se convirtiera en un punto de encuentro para personas de todas las clases sociales y esferas culturales.

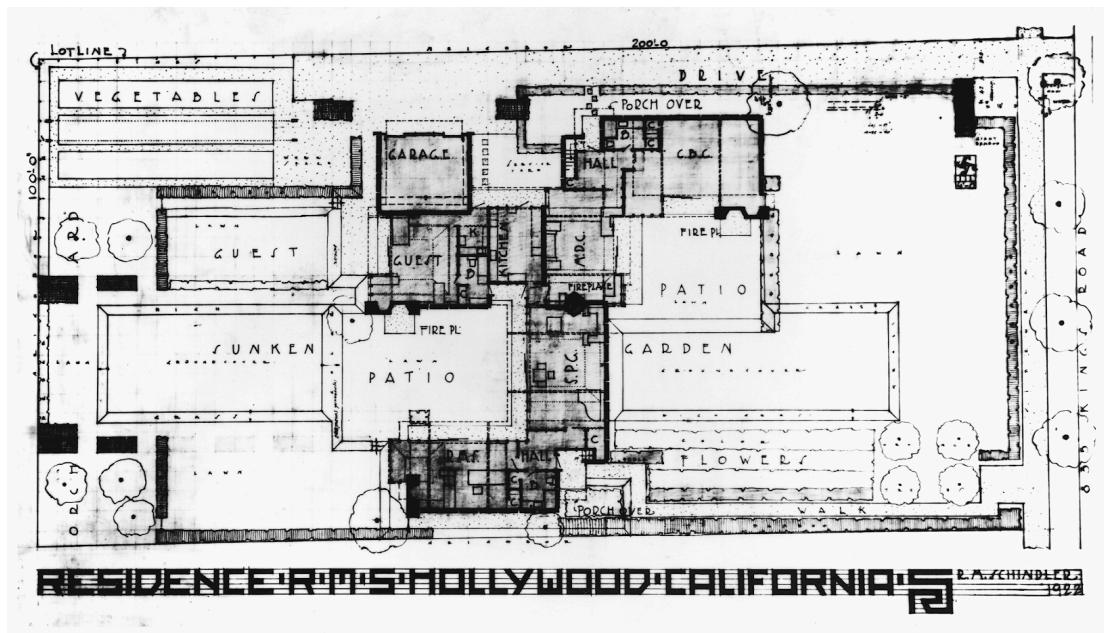
Tal como se lee en las notas escritas en el plano original de la casa, el arquitecto sólo designó uso fijo a la cocina, la cochera y los dos baños (marcados con la letra B), los demás espacios construidos se utilizarían indistintamente como estancias, dormitorios y estudios. Dichos espacios no fueron etiquetados en el proyecto y podían ser igualmente interiores que

exteriores. Más que ser definidos por sus funciones, dichos espacios serían definidos por la persona que se alojaría en éstos, de tal suerte que Rudolf Michael Schindler (R.M.S.) y Sophie Pauline Gibling (S.P.G.) fueron dispuestos en la estructura en forma de L ubicada en la parte sur. Mientras que Clyde B. Chace (C.B.C.) y Marian Da Camara Chace (M.D.C.) ocuparon la estructura de la parte norte. La habitación de huéspedes se dispuso en medio de ambas estructuras, mirando hacia el oeste. Todas las habitaciones tendrían acceso directo a los patios y todos los espacios contarán con chimeneas (interiores y exteriores). Las únicas dos escaleras del proyecto llevarían a las “canastas-dormitorio” sobre las techumbres de la casa, que estaban planeadas para que sus habitantes durmieran al aire libre. El plano original subraya la intención del arquitecto del uso constante de los espacios exteriores.

La intensa actividad social que sostuvieron los Schindler en sus primeros cinco años en la casa de Kings Road, demuestra su objetivo de construir una casa que se convirtiera en el centro de reunión de artistas e intelectuales de laaciente comunidad angelina de vanguardia. Aline Bransdall fue la persona que introdujo a Schindler en este ambiente, él había estado a cargo de la construcción de su residencia, conocida como “Casa de las alceas”, cuando aún trabajaba para Frank Lloyd Wright.

Otro amigo cercano de Schindler, el doctor Phillip Lovell, fue un personaje muy influyente en el desarrollo de técnicas de salud física que se consideran una parte esencial de la cultura del Sur de California. El médico encargó a Schindler la construcción de su casa en la playa de Newport, una de sus más célebres obras. Lovell editaba una columna en el diario Los Angeles Times en la época, invitó a Schindler a escribir una serie de artículos entre los meses de marzo y mayo de 1926. En la sección, que se titulaba “Cuidado del cuerpo”, el arquitecto escribió sobre temas como: ventilación, plomería, calefacción, iluminación, amueblado y refugio. En los textos se refería a los espacios como “nuestras habitaciones”, con lo cual era obvio que se refería a su propia casa, los describía como ambientes interiores y exteriores sanos, en los cuales las necesidades físicas y psicológicas de los individuos eran satisfechas por las características del diseño arquitectónico. El arquitecto puso énfasis en el uso de espacios exteriores como una práctica recomendada para la buena salud. Éstos y otros muchos huéspedes convirtieron a la casa en un espacio semi-público. Con frecuencia se organizaban conferencias y lecturas públicas, así como montajes de bailarines y actores, sin mencionar las numerosas fiestas. Frecuentemente se dice que los arquitectos que construyen para sí mismos tienen tendencia a ser autobiográficos, en sentido de que sintetizan sus experiencias pasadas y las expresan en detalles particulares. Esto es parcialmente cierto en el caso de Schindler y su casa estudio, sin embargo, la casa fue construida cuando el arquitecto comenzaba su carrera independiente. Por lo tanto, su experiencia se limitaba a la temática aprendida en la academia y en sus años como aprendiz. Tomando este proyecto como punto focal de sus obras completas, es claro que fue tomado como modelo espacial para los proyectos subsecuentes. Muchas ideas expresadas en la casa de Kings Road, fueron posteriormente desarrolladas por el arquitecto en otros proyectos

residenciales. La casa fungió como análisis intermedio de las ideas del arquitecto, más que tomarse como una declaración definitiva de principios. Todas sus características son retomadas y reinterpretadas por el propio autor a través de distintos programas, materiales y formas, pero manteniendo siempre intactos los preceptos escritos en su manifiesto. La casa representa todos los conocimientos sobre programa y forma que Schindler había acumulado en sus años en Viena y Chicago. Comenzó su etapa de práctica independiente construyendo su propia casa, lo cual muestra que era un hombre muy ambicioso. Su actitud obligaba a que el proyecto fuera más experimental y arriesgado que su trabajo anterior, necesitaba ser diferente, y ser su propio cliente garantizó la libertad necesaria para su indagación. El resultado de la casa es profundamente anti-convencional, característica que provoca un cierto numero de elementos contradictorios, sobre todo en el plano tecnológico.



Actualmente en muchas ciudades los arquitectos jóvenes se han replanteado la idea de la vivienda cooperativa, así como la creación de espacios colectivos de trabajo. Aunque los ejemplos son aún muy escasos, es posible que dichas iniciativas tengan la intención de recuperar el espíritu comunitario perdido durante la segunda mitad del Siglo XX, o quizá sean consecuencia de la creciente revalorización del papel del individuo en la comunidad y su posible puesta en obra, al menos así nos gustaría que fuese.

FROM COOPERATIVE TO EXCLUSIVE

Open neighborhoods and houses from the 1920's in Mexico City and Los Angeles

Lorenzo Rocha
Institute for Critical Studies 17, Mexico City
September 2020

Abstract

According to Jean-Luc Nancy's thesis, the community has become inoperative since the end of communism. For Nancy, after the end of the communist regime, individuals have ceased to belong to social structures and have limited their interaction with others only to the fulfillment of their own interests. The following notes intend to pose and answer the question on how architecture and urbanism can contribute to help the community get back on track.

The first premise is the eminently contingent character of architecture and urbanism, therefore considering both disciplines as consequences rather than causes of societal order. The text assumes a critical perspective, in contrast with the pragmatism of post-critical or projective architecture, it departs from social interaction in private and public spaces.

The text is based particularly on the concept of void or emptiness, as proposed by Gilles Lipovetsky as the general malaise present in architectural practice. The examples selected are marginal practices in proto-modernist social contexts such as Rudolf Schindler's cooperative dwelling in Los Angeles, built in 1922 and the real estate operations of De la Lama and Basurto Company in Mexico City between 1920 and 1945, a timeframe during which there is a clear tendency to isolate urban communities, resulting in the present gated communities. The cases presented are indeed extremely particular and limited to their specific temporary and spatial contexts, but we hope they are useful to enlighten critical possibilities for current architecture and urbanism practices in times of crisis.

Strategy of the void

Gilles Lipovetsky has described the contemporary human condition in the following terms: "If only I could feel something (...) Impossibility to feel, emotional void, the loss of every substantial feeling reveals the true narcissist process as the strategy of the void (...) Everywhere we find loneliness, emptiness, the loss of our capability to feel, to be transported out of ourselves". Individualism of our times is clearly shown in our attitudes toward dwellings exclusively as private

spaces and public areas as places only for transit, in which collective atmosphere has been significantly reduced to a marginal practice.

The extreme cases of this condition are private land subdivisions, or gated communities, neighborhoods restricted only for their permanent inhabitants. The street is by definition the place for contingency, for negotiation between citizens and for human exchanges. All access to private spaces has to be through common spaces, that is precisely its fundamental purpose, to take us from public to private places. In order to make these neighborhoods safer, public space has been privatized and its mere essence has been disrupted. Gated communities have become mono-cultural allegories of urban neighborhoods, because of their limited access, restricted only for their inhabitants and their guests and employees, always through registered motor vehicles and with strict surveillance on pedestrian transit. In these neighborhoods children play in the street, adults walk or exercise outdoors, but no one is allowed from outside the community.

In contrast, in any other part of a city, public space is far richer and encourages genuine human interaction and sense of community, even if it's less safe. To go out for a stroll or to ride a bicycle around the city refreshes our sights, brings us out of isolation and allows us to discover new buildings and occasionally also make contact with new people.

Current housing production debates between two not necessarily opposed, but mutually exclusive models: individualism against collectiveness. Some people can give up community life in favor of their safety and exclusiveness and others seek the maximum possible contact with their neighbors. The former houses are generally large and luxurious and the latter are mostly buildings with smaller and more austere apartments. This form of inequality stems from a general transformation of the urban paradigm, in which the State has ceded the initiative to private real estate development, with the resulting official planning significantly reduced.

Lipovetsky's vision of "The Era of Emptiness"¹, is perhaps consequent or complementary to Zygmunt Bauman's idea of "Liquid Modernity"² and certainly with Nancy's concept of an "Inoperative Community".

Western civilization has been obsessed with Renaissance Utopia for more than five hundred years. Since the XVI Century all sorts of plans and defense systems have been created to achieve the impossible ideal of a futurist city. Perhaps the philosophers, politicians, economists, urban planners and architects involved in the task have ignored that a city cannot be designed or planned entirely. We know that cities are the collective work of their inhabitants, which mostly have different ideas and needs and who bring their agendas into the urban force field. All citizens are constantly searching for the most adequate environment needed for their human development and growth, but in the cities multiple forces interact and are frequently opposed between them, so the final form of the city results from compromise than from will in the endless

¹ Lipovetsky, Gilles. *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Paris: Galimard, 1983.

² Bauman, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2000.

negotiations between individuals and collective groups. The most recent attempt to create a completely new city was Brasilia, which beyond doubt has been a great achievement. But after fifty years it has shown that Lucio Costa's and Oscar Niemeyer's project wasn't enough for all the people migrating to the city. Most of the population had to inhabit the periphery, in neighborhoods that don't nearly have the same quality of the original designs by the modernist architects and planners.

Nowadays the concept of "Smart Cities" is frequently used for the optimization of transit and surveillance systems through computer science. Unfortunately in several cities where these systems have been implemented, such as "predictive intelligent surveillance" and facial recognition, mainly in Korea, Hong Kong and China, the government has used them exert extreme control over the behavior of citizens, resulting in the reduction of their freedom of movement and political views. The present may be the best moment to focus in the reality of urban environments and leave aside utopian aspirations. When cities are analyzed through sociology it is easier to learn that architectural form is secondary. Human relations, diversity of culture and opinions are far more important than to classify the population for efficiency's sake and to consider it an homogeneous mass. Some urban infrastructures are indeed purely technical matters that have to be addressed by experts, such as hydraulic and electric networks, that don't leave any room for speculation. It would be useful to analyze in parallel some social movements and artworks that address and protest against control mechanisms in urban environments, and add to them the development of mobile applications designed to track movement and social conduct during the Covid 19 pandemic, but that would be subject of an upcoming research.

Inoperative Community

Jean Luc Nancy's concept on community can be learned throughout two of his books. In 1986, he wrote in "The Inoperative Community"³: "Singular beings share their limits (...) They are no longer bound by societal relations (...) they live inoperatively in communities without any common purpose". In 1993, he states in "The Sense of the World"⁴: "All common space has sense (therefore all space is common space...)".

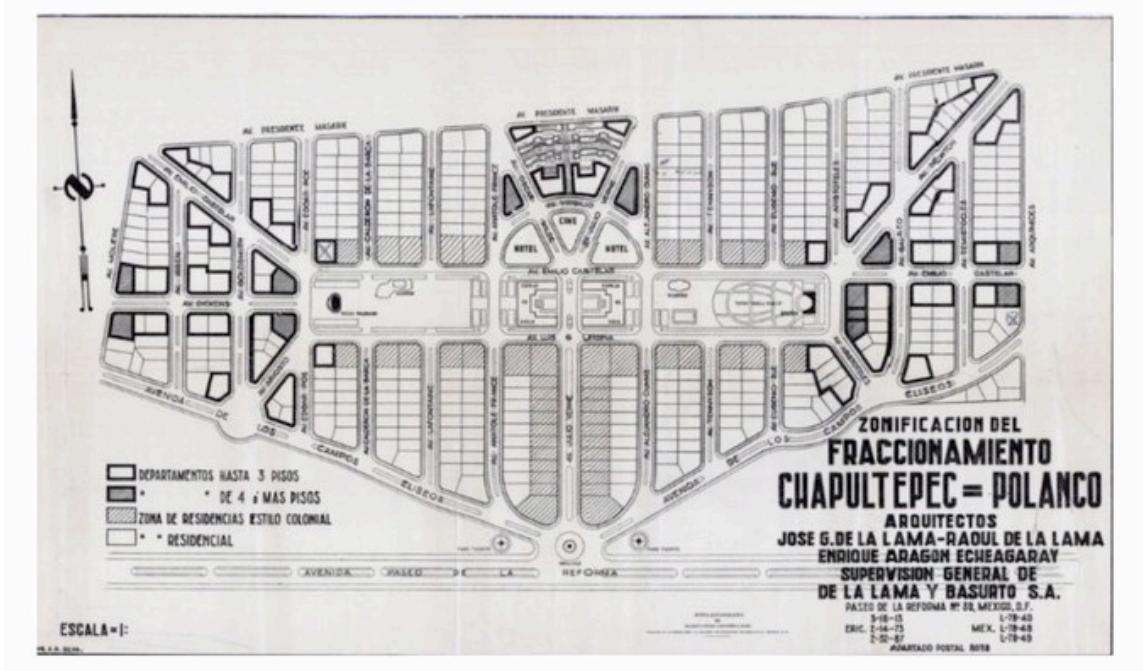
It is very interesting to observe such significant differences between the development concepts of land subdivisions by De la Lama and Basurto Company in the central-western areas in Mexico City during a rather short period from 1920 to 1945.

³ Nancy, Jean-Luc. *The Inoperative Community*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1991.

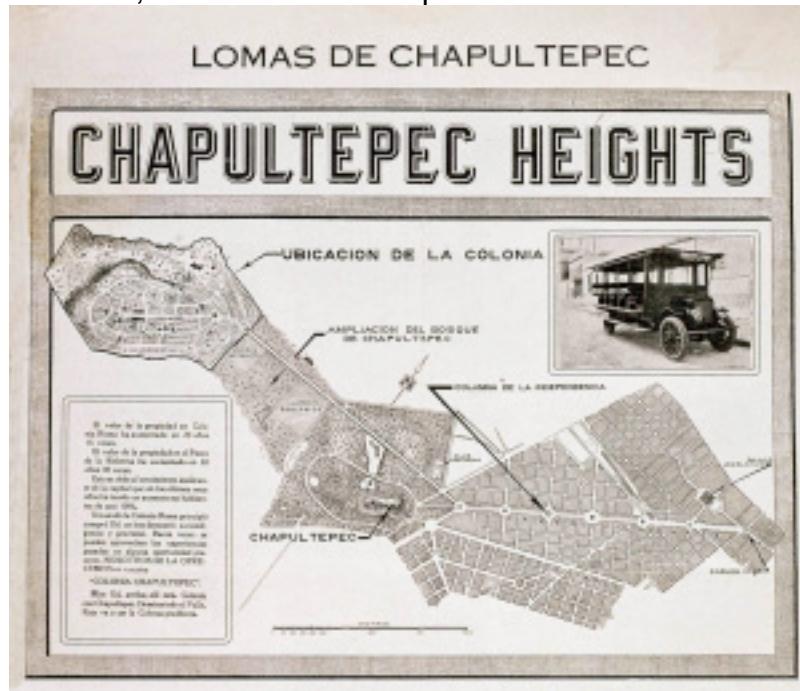
⁴ Nancy, Jean-Luc. *The Sense of the World*. . Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997.



In the beginning the developers and urban planners followed Ebenezer Howard's "Garden City" paradigm, established in 1898. The architect José Luis Cuevas was in charge of the design of the Hipódromo-Condesa neighborhood, that departed from the form of the old horse-race track in the site, closed in the 1920's. The center of the old track persists as a green area and park up to date. From this oval, another smaller circular parks and roundabouts were traced in order to build apartments buildings with commercial space with access to the public open areas.



Less than two decades later, in 1938, the Company started the subdivision for the Polanco-Chapultepec neighborhood that followed the commercial strategy of offering great green open areas to the potential buyers. The plan for this neighborhood departs from a central rectangular park (“Parque de los Espejos”, now renamed “Lincoln Park”), surrounded with apartment buildings, together with wide avenues lined with tall trees on the sidewalks and parterres, intended for the construction of larger houses. In the case of this neighborhood the ratio between public and private space was reduced from the previous design in the Condesa neighborhood. The participation of two architects was very important for the success of the two neighborhoods: Enrique Aragón who designed the “Angela Peralta” open air theatre in Polanco and Francisco Serrano who designed and built a very large quantity of houses, apartment buildings in both neighborhoods, including the outstanding commercial and apartment complex known as “Pasaje Polanco”, that includes inner public streets.



The strategy shift is clearly visible in the next project developed by the Company, Lomas de Chapultepec (Chapultepec Heights), designed also by Cuevas, in which there is an obvious influence of the new American suburban paradigm, started by Frederick Law Olmstead in Riverside, Illinois, consisting of large residential lots, resembling the countryside, exclusively for single-family large houses with private gardens. Although the neighborhood has wide avenues lined with trees and central parterres, there are almost no public green spaces or parks, a project that expresses the tendency to prioritize private over public use of land. Slowly and boosted by growing crime rate, this tendency has now derived into the present Gated Communities, due to safety requirements non-existent in the past.



Hipódromo-Condesa, aerial view (1935)



Polanco-Chapultepec, aerial view (1935)



Lomas de Chapultepec, aerial view (1935)

It is possible that the transformation of the real estate development from a generous green public space strategy surrounded by apartments and shops, to an exclusive and private concept, responds in a certain way to the growing inoperativeness of the community. The Gated Community concept derives from the aspiration of exclusive and suburban aspirations, born in the United States at the time, it may very well be the urban planner's answer to segregation and to the process of dissolution of the commons. A Gated Community is in some way a fictional one, because it involves the exclusion of external people who are banned to interact with its inner inhabitants.

In the 1920's decade, almost simultaneously to the process described above, another architectural concept was paradoxically introduced in Western Los Angeles, in a very particular and socially productive environment.

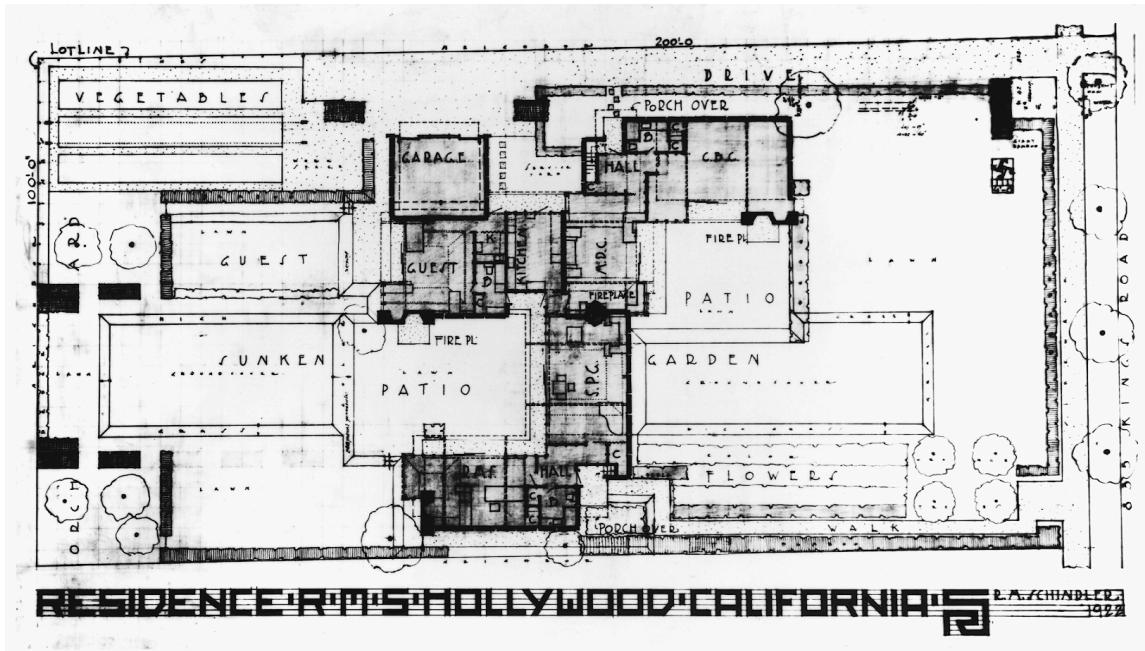
Cooperative Dwelling

Rudolf M. Schindler (1887-1953) was an architect who believed a modern dwelling should be no more than a quiet and flexible background for a harmonious life. He aimed to transform the concept of a house into its essential expression. He believed man's ultimate home should be the Earth.

Perhaps his migration to Los Angeles was no coincidence, for Southern Californian thriving culture was closely related to these ideas.

A decade before building the space that was to become his permanent and definitive dwelling and workplace, Schindler wrote his Manifesto: "Modern Architecture: Program". Still living in Vienna in 1912, two years prior to his migration to the United States, he stated: "The architect has finally discovered the medium of his art: SPACE".⁵ His ideas about structure, comfort, and control of space, climate, light and mood; written in this manifesto are all expressed and materialized through his house, which he referred to as "a cooperative dwelling". For his wife, Sophie Pauline Gibling, who played a decisive role in this stage of his life, the house built at Kings Road fulfilled her expectations for a social experiment she had described her mother in a letter written in 1916. She wished her future home to be a meeting place for people of all social classes and cultural backgrounds.

⁵ Rudolf. M Schindler, "Modern Architecture: Program", Vienna, 1912.



It is clear from the way the architect labeled the different rooms in the original floor plan, that the only ones meant to have a fixed use were the two bathrooms (marked with the letter B.), the kitchen and the garage. All the remaining spaces: living, working and even sleeping are not called so in the plan, and were indistinctively interior and exterior. These spaces, rather than defined by their function, received their name from the individual that was to inhabit them. Rudolf Michael Schindler (R.M.S.) and Sophie Pauline Gibling (S.P.G.) were allocated to the southern L-shaped structure, while Clyde B. Chace (C.B.C.) and Marian Da Camara Chace (M.D.C.) occupied the northern one. The guest room was situated in the middle, facing west. All of them would have immediate access to patios with exterior fireplaces and to staircases leading to the "sleeping baskets" on the roof of the building. Meaning that the inhabitants of the house were supposed to sleep outdoors. It is also evident from the plan that the open spaces were meant to have a constant use.

The goal of creating a house intended as a hub for an avant-garde community and to attract artists and intellectuals in a thriving Angeleno society is expressed through the intense social exchange the Schindlers had, at least for the first five years of their life at Kings Road. Aline Barnsdall, for whom Schindler had worked under Frank Lloyd Wright's direction for the "Hollyhock House", introduced him to this community.

Phillip Lovell, a doctor whose research on physical health techniques is considered an essential part of Southern Californian culture became very close with the architect and later commissioned him to build a house in Newport Beach, which is one of the architect's most appraised buildings. Lovell also edited a Sunday column in the Los Angeles Times and he invited Schindler to write between March and May 1926. In Schindler's contributions to "Care of the Body", he addressed issues such as: ventilation, plumbing, heating, lighting, furniture

and shelter. He made reference to spaces as “our rooms” making obvious he meant his own house. They were described as healthy indoor and outdoor environments where the physical and psychological needs of each individual were satisfied by features of the architectural design. The articles emphasized on the daily use of exterior spaces as a commended and healthy practice.

These and many other guests turned Kings Road into a semi-public place. Readings and lectures were organized as well as performances involving dancers and actors, not to mention the frequent parties. All of which gave the building an entirely open character, a condition that has not changed nowadays. It has been often said that architects who design for themselves have a tendency to be autobiographical. Meaning that their own dwellings synthesize their past experiences expressing them through particular details. This could be partially true in the case of Schindler and his house/studio. However, when he designed this house he was only at the outset of his independent career. Therefore, his statements could only address issues from his earlier education and apprentice years. Taking this project into the perspective of his complete body of work, it is quite clear that it served as a model for the spatial qualities of all his projects to come. A number of ideas that were initially exposed at Kings Road were to be developed in his forthcoming residential projects. Rather than a definitive statement, the house functions as a kind of mid-term analysis of the architect’s ideas. These ideas were later re-interpreted and revised using different forms, programs and materials, maintaining the precepts of his manifesto untouched.

This house, both in terms of program and form represents everything Schindler had absorbed and thought about, from his years both in Vienna and Chicago.⁶ He was very ambitious about his career, so he started his personal practice with the project for his own house. This called for the building to be radically different and much more experimental than his past work. Being his own client helped him to achieve the freedom he needed for his research. The house is deeply un-conventional, a characteristic that also gave way to a number of contradictions, most of them technological.

How can architecture and urban planning contribute to restore the inoperative community?

Recently, many younger architects have revisited the concept of cooperative dwelling, in a slightly different fashion named “Co-living”. Also live-and-work spaces have become increasingly more necessary in current urban environments, especially during the Covid19 pandemic. Although particular examples are rather limited and yet difficult to analyze, they might have the intention to restore the common spirit lost during the first half of the XXth Century, or perhaps they show an interest or a consequence of the growing revaluation of the individual role each citizen plays in the community and the possibility of its restoration into a new form of common life, or at least those would be our wishes.

⁶ Lorenzo Rocha, Interview with Judith Sheine, Kings Road, June 11, 2003.